

UN PERIÓDICO DE PROVINCIAS COMO FUENTE PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA: DIARIO DE BURGOS (1891-1936)

A PROVINCIAL NEWSPAPER AS A SOURCE FOR CONTEMPORARY HISTORY: THE DIARIO DE BURGOS (1891-1936)

Juan José Martín García*

*Universidad de Burgos, España. E-mail: jjmgarcia@ubu.es

Recibido: 17 marzo 2021 / Revisado: 13 abril 2021 / Aceptado: 5 mayo 2021 / Publicado: 15 junio 2021

Resumen: El *Diario de Burgos* ha representado en las últimas décadas una fuente de primer orden para la construcción del discurso historiográfico burgalés contemporáneo. Dentro del catálogo de trabajos, encontramos magníficas interpretaciones de las trascendentales transformaciones políticas y sociales de una etapa clave del siglo XX, junto a otras parciales o meramente positivistas. Un análisis crítico de la fuente desvela sus caracteres más allá de una mera adscripción “desideologizada” y sus evidentes potencialidades en vertientes como la historia económica, rural y de las mentalidades.

Palabras clave: *Diario de Burgos*, fuente, prensa, Historia contemporánea

Abstract: The *Diario de Burgos* has represented in recent decades a leading source for the construction of contemporary Burgos historiographic discourse. Within the catalog of works we find magnificent interpretations of the transcendental political and social transformations of a key stage of the 20th century, along with other partial or merely positivist ones. A critical analysis of the source reveals its characteristics beyond a mere “apolitical” ascription and its obvious potentialities in aspects such as economic, rural and mentality history.

Keywords: *Diario de Burgos*, Resources, Press, Contemporary history

INTRODUCCIÓN

Diaro de Burgos apareció el primero de abril de 1891. Englobado entre la “prensa de información”, nació como “diario de avisos y noticias”, siendo su fundador Juan García Rubio, secretario judicial que había sido empresario del semanario *Madrid Cómico*. Sin embargo, su vinculación con el *Diario* duró poco. El verdadero “alma mater” fue Juan Albarellos, de familia carlista y abogado, si bien se interesó más por el periodismo al ser redactor en *El Sereño* y *La Ilustración*, y dirigir *La Brújula*, portavoz local del partido liberal fusionista. Tras comprar el *Diario* en 1894 por 25.000 pesetas, fue editor, director y único propietario hasta su muerte -1922-, cuando su hermano Ignacio, ingeniero industrial y teniente coronel de Artillería, tomó el relevo hasta 1942¹.

Fueron la perspicacia -en Burgos no había sino semanarios- y esfuerzos de Albarellos los que mantuvieron el periódico sin respaldo empresarial, siendo comunidad de bienes de sus herederos hasta 1959, cuando devino en “Diario de Burgos, S.A.”. Nos encontramos ante un medio liberal-conservador, enmarcado en un modelo de periodismo informativo-interpretativo que, a priori, no se debía expresamente a una ideolo-

¹ Hernández Sánchez, Galo, “Diario de Burgos ante la problemática del bienio azañista (1931-1933)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 209, (1994), pp. 393-394.

gía militante, sino al pragmatismo del mercado, creando entre los lectores burgaleses una “necesidad” informativa y, por tanto, su fidelización. Aunque se propuso mantener la equidistancia política -con el objetivo de llegar a la mayor parte de la masa social-, ello no le convirtió ni mucho menos en un medio desideologizado, si bien, superó exitosamente los numerosos vaivenes de poder de la contemporaneidad española.

Los objetivos de este artículo son, en primer lugar, corroborar la trascendencia del *Diario* como fuente, no solo “primaria”, sino “primordial” para la historiografía contemporánea burgalesa. En segundo lugar, mostrar desde un punto de vista crítico el peligro que la utilización unívoca de la prensa y, por tanto, la disociación de otras fuentes, puede presentar en el resultado final de algunos trabajos. Y, por último, espigar -por mor del espacio disponible- algunas de las potencialidades que este medio contiene para el conocimiento histórico.

La metodología utilizada es la del muestreo cualitativo, fuertemente condicionado por la elección de un extenso lapso cronológico cercano al medio siglo -1891-1936-, que oferta un corpus en torno a 19.000 números, lo que obliga a un análisis limitado.

En cuanto al estado de la cuestión, hace décadas que es incuestionable el valor que las fuentes hemerográficas representan, siendo un testimonio sincrónico de la jornada en que se publican y diacrónico sobre los procesos históricos a medio y largo plazo, esenciales para la Historia contemporánea, ya que ayudan a “comprender” acontecimientos, opiniones, mentalidades y actitudes, a pesar de los condicionantes que mediatizan las “imposiciones” editoriales, que son función del historiador el desentrañar y contextualizar. Bien es cierto, en el caso de la prensa, la heurística como búsqueda de fuentes se debe aplicar con sutileza. La subjetividad y complejidad que la caracterizan como elemento de expresión de los poderes económico, político y religioso, funciona en este sentido al mismo nivel que el resto de fuentes, que el historiador debe conocer con precisión y utilizar críticamente en la reelaboración del constructo histórico².

Por ello, más que plantearnos si sus contenidos son “reales”, deberemos reconocer sus atributos -principalmente cualitativos-, sus objetivos

² Tuñón de Lara, Manuel, *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1973.

a la hora de dirigirse a una tipología concreta de lectores, la dimensión social de su tirada, y su influencia en la opinión que, por sí solos, no crean. La prensa como medio de comunicación de masas presenta una mirada excepcional sobre el pasado, poliédrica, a la que debemos acercarnos no para vaciar sus filones, sino para plantearle preguntas de interés. Como producto de un contexto determinado, el *Diario* será espejo de la mentalidad de una parte de la sociedad burgalesa en un momento preciso, actor político, socioeconómico y cultural que, al decodificar los hechos, los reconstruirá mediante reinterpretaciones. Por tanto, no solo deberemos saber “qué dice” y “cómo lo dice”, sino, “porqué lo dice” así.

Son innumerables los estudios analíticos y trabajos sobre la prensa como fuente histórica. Sin ningún ánimo de exhaustividad, podemos citar los de carácter general o teórico, específicos³,

³ De carácter general, Sarría Buil, Aránzazu, “Prensa y medios de comunicación en la escritura de la historia del tiempo presente: algunas consideraciones en torno a su institucionalización en el tránsito al siglo XXI”, en Aït-Bachir, Nadia, Irisarri Gutiérrez, Raquel, Rodríguez Infiesta, Víctor, Viguera Ruiz, Rebeca, Delgado Idarreta, José Miguel (coords.), *El historiador y la prensa. Homenaje a José Miguel Delgado Idarreta*, Caen, PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l’Aire Romaine), 2020, pp. 699-720; Almuñía, Celso, “Historia y relato. Lo que la Historia debe a la prensa escrita”, en Yanes Mesa, Julio Antonio y Carrascosa Puertas, Lara (coords.), *Historia y comunicación social en la Macaronesia. Actas del III Congreso Historia del Periodismo canario*, Güimar, Densura, 2018, pp. 25-50; Hernández Ramos, Pablo, “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”, *Historia y comunicación social*, 22/2, (2017), pp. 465-477; Aróstegui, Julio, “La historia del presente: ¿una cuestión de método?”, en Navajas Zubeldia, Carlos (coord.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 41-76; Arroyo Vázquez, María Luz, “La prensa como fuente histórica: la percepción del modelo estadounidense”, en Navajas Zubeldia, Carlos (coord.), *Actas del IV Simposio...*, op. cit., pp. 435-446; De Torres Ramírez, Isabel, “Las fuentes de información: metodología del repertorio bibliográfico”, en López Yepes, José (coord.), *Manual de Ciencias de la Documentación*, Madrid, Pirámide, 2002, pp. 317-336; Sáiz García, María Dolores, “Nuevas fuentes historiográficas”, *Historia y comunicación social*, 1, (1996), pp. 131-144; Yanes Mesa, Julio Antonio, “La prensa como sujeto y objeto de investigación histórica”, en Santacreu Soler, José Miguel (coord.), *Historia contemporánea y nuevas fuentes*, Alicante, Universidad de Alicante, 1995, pp. 71-79; Sáiz García, María Dolores y Fuentes Aragonés, Juan Francisco, “La prensa como fuente histórica”, en Artola Gallego,

como fuente “alejada” del contexto, como material para la reconstrucción evenemencial, sobre ámbitos territoriales específicos, como objeto, incluso, disfuncional⁴.

1. PRIMEROS PASOS

Con un precio de 5 céntimos y suscripción anual de 12 pesetas -en 1896 la trimestral combinada con *La Correspondencia de España* eran 6 pesetas- el *Diario* afirmaba querer defender con vehemencia los intereses locales y provinciales, la ejecución de obras públicas que aminorasen

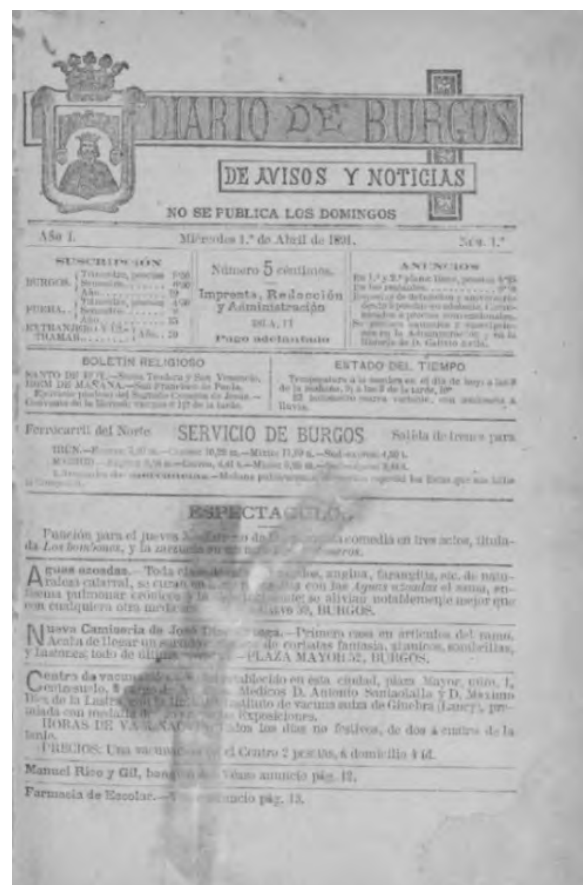
el paro y facilitasen la entrada de un territorio marginal en la modernidad, erigiéndose -con cierta petulancia- en defensor regional -Burgos, “Cabeza de Castilla”-, y encontrando en el anti-catalanismo un chivo expiatorio. Así rezaban sus propósitos iniciales:

“Venimos al estadio de la prensa sin ilusiones ni recelos, pero convencidos de que, si el público corresponde a nuestros esfuerzos, llenaremos un vacío, tanto más sensible, cuanto mayor es la importancia de esta población [...]: Defender y fomentar los intereses morales y materiales de Burgos y su provincia. Proporcionar a nuestros lectores cuantas noticias, avisos y conocimientos útiles sean de interés general sin mezclarnos en las luchas políticas, en las que nos limitaremos a ser fieles e imparciales narradores”⁵.

Miguel (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 525-582; De carácter específico, Sánchez Collantes, Sergio, “La prensa como fuente para el estudio de las culturas políticas: el caso del republicanismo histórico”, en Ait-Bachir, Nadia et alii (coords.), *El historiador y la prensa...*, op. cit., pp. 661-674; Feijóo Fernández, Beatriz y Fernández-Vázquez, Jessica, “La publicidad impresa de principios del siglo XX. Análisis de los anuncios publicados en “La Voz de Galicia” de 1900 a 1920”, *Historia y comunicación social*, 19/1, (2014), pp. 53-66; Terán Fuentes, Aurora, “La prensa como fuente histórica: el imaginario del siglo XIX con relación al progreso, la instrucción y la vulgarización de la ciencia”, *Caleidoscopio*, 30, (2014), pp. 37-54; Almuiña, Celso, “Prensa y opinión pública. La prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería”, en Ferrer Benimeli, José Antonio (coord.), *Masonería política y sociedad*, vol. I, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1989, pp. 245-280.

⁴ Como fuente alejada, Soto Lara, José Julián, “La prensa española como fuente histórica para el problema de Tacna y Arica (1880-1901)”, *Trim: revista de investigación multidisciplinar*, 7, (2014), pp. 25-42; Para reconstrucción evenemencial, Cameno Mayo, Diego, “El asesinato de Prim en la prensa española (diciembre de 1870): una reconstrucción”, en Ait-Bachir, Nadia et alii (coords.), *El historiador y la prensa...*, op. cit., pp. 417-436; Para ámbitos territoriales específicos, Díaz Domínguez, Mari Paz, *De las gazetas a la prensa digital. Dos siglos de periodismo escrito en Huelva (1810-2010)*, tesis doctoral, Universidad de Huelva, 2012; Como objeto disfuncional, Botrel, Jean-François, “La prensa local y el historiador: el ejemplo de la prensa de Ortigueira (Coruña)”, en Ait-Bachir, Nadia et alii (coords.), *El historiador y la prensa...*, op. cit., pp. 165-184; Martín García, Juan José, “Del “Pico de Toralvillo” a “El Eco de Aranda”: compilación de los 77 periódicos rurales burgaleses (1866-1936)”, en Ait-Bachir, Nadia et alii (coords.), *El historiador y la prensa...*, op. cit., pp. 185-210; Fleites Marcos, Álvaro, “Un ejemplo de los efectos disfuncionales en el uso y control del relato escrito: la prensa española ante la crisis de Suez y la política exterior franquista”, en Ait-Bachir, Nadia et alii (coords.), *El historiador y la prensa...*, op. cit., pp. 437-455.

Imagen 1. Primer número del Diario de Burgos



Fuente: Diario de Burgos, 1 de abril de 1891.

Para ciertos contemporáneos la prensa local no llamaba la atención porque, más allá de los debates de Diputación y Ayuntamiento, “sus noti-

⁵ Diario de Burgos (en adelante DB), nº 1, 1 de abril de 1891, p. 2.

cias no pueden ser interesantes porque allí no sucede nada de importancia, no pasa nada”, conduciendo a “hablar de la cesantía de un empleado, de la calle que no tiene luces, del guardia que se mete en la taberna, del retraso de los trenes o de la compañía de verso que se espera”⁶. Sin embargo, el *Diario* se convirtió en la excepción a ese panorama en el que la “peluquería de Toribio” o el paseo del Espolón eran las fuentes informativas más solventes y donde, entre multitud de cabeceras, únicamente perduraba el semanario *El Papa-Moscas*⁷.

Con el concurso de dos tipógrafos y una pequeña redacción de aficionados, el *Diario* basó su primer éxito en la inmediatez, hasta entonces solo paliada por periódicos madrileños⁸. Sus secciones ratifican sus potencialidades heurísticas: boletín religioso; tiempo; servicios; espectáculos; crónica local; carta de Madrid; conocimientos útiles; diputación provincial; boletín militar; tribunales, subastas y vacantes; mercados provinciales; telegramas agencia Fabra; y anuncios⁹, progresivamente ampliadas: extranjero, modas, sección amena, “el *Diario* en” -que recogía colaboraciones de localidades importantes de la provincia-, ecos políticos, etcétera.

Según Gómez Aparicio¹⁰, fue apreciado entre el lector medio, necesitado de noticias más que de opinión, consolidando este carácter con despliegues como el del accidente ferroviario de Quintanilleja, pasando de vender 300 ejemplares a no dar abasto con su pequeña imprenta manual, máxime cuando entregó una colecta a la viuda del maquinista:

“Después de los varios accidentes ocurridos en las vías férreas y que justamente tenían alarmada a la opinión, ha venido a comple-

tar el cuadro la catástrofe que a las puertas mismas de esta ciudad hemos tenido ocasión de presenciar”.

Describía un choque “terrible”, con el furgón de equipajes destrozado por completo, amontonándose las máquinas “de tal suerte que parecían fundidas en una sola”. Unos toros bravos cayeron sobre la vía, lo que completó una “escena indescriptible”, con “gritos desgarradores”, un “cuadro espantoso” de “voces lastimeras”. Entre los viajeros, el exministro Canalejas “se salvó milagrosamente de una muerte segura” por un presentimiento de su señora, el torero Ángel Pastor -rescatando niños-, ofreció “valiosos auxilios en aquellos momentos de angustia”, y la hija de los marqueses de Castroserna, a pesar de encontrarse herida, “acudía a todas partes prestando a los heridos toda clase de socorros con un valor y una abnegación verdaderamente admirables”, mientras que el senador Augusto Comas “debe su vida a la casualidad”. El tratamiento informativo no era ni mucho menos “aséptico” y, entre líneas, podemos ejecutar un preciso análisis sobre la estructura sociológica del momento. El cuadro, un tanto folletinesco -las subsiguientes especulaciones llenaron más números-, lo daban “varios cadáveres desconocidos, entre ellos el de un extranjero, en cuyas ropas se han encontrado [...] -según algunos- 15.000 duros”, rematando con los niños que quedaron huérfanos¹¹.

La vocación de defender “los intereses provinciales” podría ser pragmática -incluyendo intervenciones completas de los representantes políticos en Madrid-, pero en ningún caso inocente desde el punto de vista ideológico, sustentando el sistema de la Restauración, como las del senador Eduardo Martínez del Campo pidiendo ayuda al gobierno ante las inundaciones de 1892 que afectaron a las comarcas de Castrogeriz y Villadiego, recurriendo al “espectro aterrador y siniestro del hambre del invierno”, y solicitando el eterno bálsamo de las obras públicas¹².

Acometidas de las redes eléctrica, telegráfica y telefónica, reivindicaciones de mejoras ferroviarias y carreteriles, se completaban con informaciones nacionales -el nuevo gobierno de Sagasta en 1892, o la Guerra de Melilla en 1893-, incrementando tiradas y provocando altercados por

⁶ Salvá, Anselmo, *Burgos a vuela pluma*, Madrid, Imprenta de la revista de las provincias, 1889, p. 140.

⁷ Pérez Manrique, Juan Carlos, “Medios de comunicación en el Burgos contemporáneo”, en Palomares Ibáñez, Jesús María (dir.), *Historia de Burgos IV. Edad Contemporánea (3)*, Burgos, Caja de Burgos, 2006, pp. 154-158.

⁸ Chomón Serna, José María, *Burgos: prensa y periodistas del siglo XIX. La importancia de la información local*, Madrid, Fragua, 2017, p. 262.

⁹ Pérez Manrique, Juan Carlos, *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1996, pp. 191-196.

¹⁰ Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del periodismo español, tomo II: de la Revolución de Septiembre al Desastre colonial*, Madrid, Editora Nacional, 1967-1981, pp. 663-664.

¹¹ DB, nº 151, 24 de septiembre de 1891, pp. 2-5. No obstante, sucesos como este u otros como el incendio de Treviño -11 de febrero de 1893- se publicaban con días de retraso.

¹² DB, Año II, nº 365, 1 de junio de 1892, pp. 4-6.

falta de ejemplares¹³, gracias a cuestiones que atraían al público, como la posible supresión de la Capitanía General en favor de Vitoria, calificada como “Cuestión de vida o muerte”, ya que, “Burgos ha sido despojado de lo que legítimamente le corresponde” yendo contra “las mismas leyes de la naturaleza” y olvidándose de los sacrificios “de este pobre pueblo, eterno esclavo de su nobleza”, advirtiendo que, de seguir suprimiendo sus “escasos elementos de vida”, quedaría reducido a un “villorrio” a pesar de los 126.000 duros entregados “al ramo de Guerra”, organizando el propio Ayuntamiento y Diputación una multitudinaria manifestación de protesta que contó con el apoyo del arzobispo¹⁴. Substanciosa descripción que permite analizar la idiosincrasia burgalesa contemporánea. Por cierto, ante su reintegración, donde se produjeron fuertes altercados fue en Vitoria¹⁵.

Durante la Guerra de Cuba y Filipinas -con el fallecimiento del general burgalés Santocildes, “héroe de Peralejo”-¹⁶, el *Diario* quiebra sus supuestas premisas “apolíticas” y critica duramente al poder, afirmando que nunca en la Historia una nación “se había hecho dueña de tan grandes tesoros en tan poco tiempo”, rubricando: “eso es lo que pagamos por los desaciertos de nuestros gobiernos”¹⁷. Tras referir pormenorizadamente las cláusulas de paz, o los “desmanes” de los “filibusteros” que entraron en La Habana a emborracharse, concluía: “¡Ya estamos reducidos al terruño de la Patria! Ya ha sonado pues, la hora precisa de hacernos fuertes dentro de nuestra casa”, para regodearse en una soflama final: “estaba previsto ya por muchos hombres el desastre que sufrimos hoy por consentir el yugo de gobiernos ineptos”¹⁸. Ínfima ascua que contrastaba con el descomunal incendio que, diez meses antes, provocaron William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer en sus *New York Journal* y *New York World*.

¹³ Ruiz de Mencía, Vicente, *Más de un siglo y medio de periodismo burgalés*, Burgos, Institución Fernán González, 1995, pp. 25-26.

¹⁴ DB, Año III, nº 608, 13 de marzo de 1893, pp. 5-11.

¹⁵ DB, Año III, nº 734, 9 de agosto de 1893, p. 1.

¹⁶ DB, nº 2.390, 29 de diciembre de 1898, pp. 1-2. Se pormenorizaban las llegadas a Santander de los restos de este y otros soldados burgaleses.

¹⁷ DB, nº 2.367, 1 de diciembre de 1898, p. 1.

¹⁸ Chomón Serna, José María, *Burgos: prensa y periodistas...*, op. cit., p. 438.

2. CONSOLIDACIÓN Y POTENCIALIDADES

Los numerosos trabajos que utilizan el *Diario* han consolidado este medio como fuente primaria en el panorama historiográfico burgalés. No obstante, parte de esta producción recurre en ocasiones unívocamente a ella o, de manera excesivamente parcial, ofrece estudios descriptivos de tipo positivista. Por otro lado, como intentaremos vislumbrar, quedan por desarrollar multitud de aspectos que potencialmente ofrecen sus enunciados en una gran variedad de campos.

Así, durante sus primeros años las informaciones sobre administraciones locales se conjugaban con las peleas de muchachos en El Espolón, los tirones de pelo entre consuegras en la plaza del Carbón, el duelo entre los generales Borrero -capitán general de Burgos-, y Martínez Campos en junio de 1896, las obras de restauración de la catedral mediante el derribo del palacio arzobispal, la muerte de Ruiz Zorrilla, o el asesinato de Cánovas.

La información cultural priorizaba las sesiones teatrales, junto a entregas de premios a niños de escuelas municipales, sesiones de ilusionismo, actuaciones del Orfeón Burgalés -recogiendo profusamente ensayos y excursiones-, conciertos de zarzuela, o visitas literarias, como la del dramaturgo Echegaray. El *Diario* fue desde sus inicios repositorio para escritores locales, glorificando triunfos de músicos -Federico Olmeda o Antonio José-, pintores -Luis Manero o Marceliano Santamaría-, ilustradores -Arija-, o la importancia de las ruinas romanas de Clunia, el impulso del turismo internacional, la inauguración del monumento al padre Flórez en Villadiego, y un largo etcétera.

Trabajos que han bebido del *Diario* se han centrado en figuras del arte¹⁹, el teatro²⁰, la música²¹, la literatura²², o han valorado cómo se vivió

¹⁹ Zaparain Yáñez, María José, “Artes decorativas y diseño gráfico. Poder de seducción”, en Palomares Ibáñez, Jesús María (dir.), *Historia de Burgos IV. Edad Contemporánea* (4), Burgos, Caja Burgos, 2007, pp. 281-379; Saturnino López Gómez 1867-1916: *El álbum de los estilos*, Burgos, Arranz Acinas, 2001.

²⁰ Archaga Martínez, César, *Actividades Dramáticas en el teatro de Burgos (1858-1946)*, Burgos, Ayuntamiento, 1997.

²¹ Ortega Gutiérrez, Domingo, *El Orfeón Burgalés. Cien años de historia (1893-1993)*, Burgos, Imprenta Diario de Burgos, 1993.

²² Estébanez Gil, Juan Carlos, *Francisco Grandmontagne y la generación del 98. Su aventura biográfica y*

el séptimo centenario catedralicio²³. Son infinitas otras vertientes, como la llegada del catedrático francés Ernest Merimée sembrando la semilla de cursos de idiomas²⁴, los escritos de Francisco Grandmontagne sobre el desprecio del nacionalismo vasco y catalán hacia los emigrantes del resto de España -denigrándoles como “maquetos”²⁵-, la actuación de Margarita Xirgu en abril de 1914 y de otras figuras nacionales, o las celebraciones festivas, que se detenían en las corridas de toros, pero no solo en ellas, sino en manifestaciones populares de pequeñas localidades, referencias inexploradas y que suponen auténticos caladeros para la antropología.

Prioritaria era la información política y militar²⁶ -a pesar de su teórico “apoliticismo”, cuya autodenominación ya es elocuente-, destacando contratiempos en “meetings” socialistas, debates del Congreso, opiniones de Cánovas, Maura o Sagasta, o los enfrentamientos con Marruecos -“Otra vez los moros de Melilla pretenden arrollar nuestros derechos”²⁷-, con artículos furibundos contra “la suerte de los infelices que han perecido víctimas del plomo rifeño”, promoviendo donativos en metálico²⁸, con cartas al director en las que ante la insurrección cubana en 1896 se llamaba a la instauración del servicio militar obligatorio: “¡Todos a coger el máuser, que esta no es una guerra solo para pobres y militares!”.

Las crisis ministeriales se trataban por extenso, celebrando la llegada al poder del partido conservador de Silvela, traducida en el ascenso del “joven y activo diputado” local Francisco Aparicio y Ruiz, “amante como el que más del pueblo

que lo vio nacer”²⁹, mientras que con calculada distancia se referían las celebraciones del 1º de mayo³⁰. La normalidad con la que se trataba la ejecución del anarquista Salvador Franche, autor del atentado del Liceo, dimisiones de alcaldes, o elecciones -a pesar de mostrar los fallos de las costuras del sistema-, contrastaban con el tratamiento -moderado en comparación con colegas ultras como *El Castellano*- de celebraciones de republicanos y socialistas ante la entrada de Pablo Iglesias en el Congreso³¹.

Con reservas refería las colgaduras del centro obrero y círculo republicano, o el “meeting” donde el joven socialista Tomás Sánchez censuró el “espectáculo” del escrutinio de Castrojeriz, en el que los monárquicos “se tiraron los trastos a la cabeza”, finalizando con un “viva la revolución”, con intervenciones de republicanos interrumpidas por murmullos, como la de Francisco Pascual, quien afirmó que vendría la república y, “si preciso fuera derramar para ello nuestra sangre, también la derramaríamos”, brindando “con el champagne sobrante del que alguien da a beber a sus caballos”³².

Por el contrario, inauguraciones como la sede del Círculo Católico de Obreros en junio de 1902 a expensas de Petronila Casado -poco después nombrada hija predilecta-, o las mentadas “defensas de intereses” protagonizadas por políticos dinásticos, se encarecían.

La élite parlamentaria burgalesa utilizó el *Diario* como herramienta de notoriedad -Benito M. Andrade, Alonso de Armiño, etcétera, colaboraban con artículos, cartas, opiniones-, y el periódico se hacía querer³³, subrayando la elección de Mar-

literaria, Burgos, La Olmeda, 1998.

²³ Iglesias Rouco, Lena Saladina y Zaparaín Yáñez, María José, “En torno al VII centenario de la catedral de Burgos (1221-1921)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 228, (2004), pp. 97-116.

²⁴ DB, Año IX, nº 2.614, 23 de septiembre de 1899, p. 2.

²⁵ DB, Año XVII, nº 4.969, 1 de julio de 1907, p. 2.

²⁶ Chomón Serna, José María, “Los valores patrios y religiosos en la prensa local”, en Moreno Gallo, Miguel Ángel y Zaparaín Yáñez, María José (coords.), *Burgos 1921. Cuando la catedral celebró sus 700 años*, Burgos, Fundación VIII Centenario de la Catedral, 2021, pp. 400-401. De 1.502 noticias seleccionadas del *Diario* para 1921, el 49% eran políticas o militares.

²⁷ DB, Año III, nº 780, 2 de octubre de 1893, p. 1.

²⁸ DB, Año III, Suplemento al nº 803, 29 de octubre de 1893, p. 1. Destacaba el gesto del industrial Miguel Ruiz, quien entregó 100 pares de alpargatas “de las mejores de su almacén”.

²⁹ DB, Año IX, nº 2.453, 14 de marzo de 1899, p. 1.

³⁰ Cabezón Alonso, María Encarnación, “El 1º de mayo en Burgos: 1901 a 1936 (a través de la prensa local)”, en *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos. MC aniversario de la fundación de la ciudad, 884-1984*, Junta de Castilla y León, 1985, pp. 637-648.

³¹ Cuesta Bustillo, Josefina, “La política de la Restauración en Burgos (1875-1931)”, en Palomares Ibáñez, Jesús María (dir.), *Historia de Burgos IV. Edad Contemporánea (1)*, Burgos, Caja de Burgos, 2002, pp. 316-321.

³² DB, Año XX, nº 5.790, 16 de mayo de 1910, p. 1.

³³ Castrillejo Ibáñez, Félix y Fernández Sancha, Antonio, “La élite parlamentaria burgalesa”, en Carasa Soto, Pedro (dir.), *Élites castellanas de la Restauración. Una aproximación al poder político en Castilla*, vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997, p. 198.

tínez del Campo como presidente del Tribunal Supremo en 1901, de Arias de Miranda como ministro de Marina en 1910, o primando aspectos como la creación del partido regionalista burgalés de Zumárraga cuando intentó romper el turno³⁴.

A nivel social ha sido fuente para magníficos estudios sobre la configuración del proletariado burgalés y su escaso nivel de vida, la insuficiente respuesta institucional y la consiguiente reacción organizativa y de conflicto³⁵, sobre el anarquismo en Burgos -aparentemente "inexistente"³⁶, sobre sindicalismo, etcétera.

Creó lenguaje al resumir la cuestión social en un solo sintagma, cuando, en 1901, un médico de la beneficencia calificó de "barrios fúnebres" los de Vega y Santa Clara³⁷, cuajando entre la historiografía burgalesa³⁸. Las numerosas visitas reales que acogió la ciudad³⁹, la asociación de las distintas cabeceras de prensa y de "recreo", las actividades de la cámara de comercio, y un largo etcétera, tenían su escaparate en el *Diario*.

Apartado destacado era la información religiosa, inequívocamente católica⁴⁰, con pastorales, beatificaciones, o la condena por el arzobispo de la comedia "Juan José", criticando prolijamente que, mientras los periódicos "mercantiles" la halagaban, "los periódicos sensatos e imparcia-

les" la denunciaban por "ilustrar más bien que adular y explotar sus pasiones", sus depravadas y reprobables tendencias de "inmundicia literaria" y "lubricidad hedionda", denunciando sin temor a la "prensa revolucionaria", y prohibiendo la asistencia bajo "pecado mortal"⁴¹. Meses después, el presbítero Juan Villada se retractaba por publicar el opúsculo "El matrimonio del clero", afirmando que "es posible cumplir la ley de la continencia clerical"⁴². La colocación de la primera piedra del convento de las Salesas en 1901, la inauguración del cementerio en 1906, o cualquier acto protagonizado por los prelados Benlloch, Segura o de Castro, se trataban profusamente, dando lugar a algunos trabajos⁴³.

Por supuesto, la extensa información militar, en una ciudad de tradición castrense, desde el nombramiento en 1893 de Polavieja como capitán general hasta el falso marino que pasó unos días de asueto arresando soldados, trabando amistad con oficiales, o haciendo "el amor a distinguidas señoritas", fugándose sin pagar fonda ni compras⁴⁴.

El periódico se asentó, situándose en 1913 entre los 50 más importantes de España -segundo regional tras *El Norte de Castilla*-, con una tirada de 8.000 ejemplares⁴⁵.

La información económica, poco explotada en estudios historiográficos con alguna excepción -asociacionismo patronal, comercio-⁴⁶, incluía informaciones sobre subastas, inspecciones de trabajo, mercados -no solo capitalinos, sino de cabeceras comarcales como Villarcayo, Lerma o Sedano-, e interesándose por el desarrollo rural. Si en 1914 una crónica trataba el bombardeo de Reims, ocupaban el mismo espacio peticiones "a Madrid" para la construcción del Canal del Due-

³⁴ Fernández Sancha, Antonio, "El partido regionalista burgalés: notas sobre su gestación, programa y principales hitos en su desarrollo, 1914-1921", en *La Ciudad de Burgos...*, op. cit., pp. 649-660.

³⁵ Delgado Viñas, Carmen, *Clase obrera, burguesía y conflicto social. Burgos, 1883-1936*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993.

³⁶ Soriano Jiménez, Ignacio C., Barriocanal Nuño, Francisco Javier, Ortega Barriuso, Fernando, *El anarquismo en Burgos*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2015.

³⁷ DB, Año XI, nº 3.084, 8 de abril de 1901, pp. 1-2. En ellos, "las calles en su mayoría carecen de alcantarillas; los pozos negros son el adorno mortífero de gran número de casas y los pestilentes miasmas que de aquellos se desprenden, casi de un modo constante, son germen y desarrollo de las enfermedades epidémicas".

³⁸ González, Nazario, Burgos, *La ciudad marginal de Castilla (reedición-revisión-refundición)*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y Turismo, 2010, p. 283.

³⁹ Zaparaín Yáñez, María José y Sainz Varona, Carlos, *Visitas reales a Burgos (1808-1931)*, Burgos, Rico Adrados, 2014.

⁴⁰ Chomón Serna, José María, "Los valores patrios...", op. cit., p. 400. A muy corta distancia del papel que le otorgaba el periódico ultraconservador *El Castellano*.

⁴¹ DB, Año VIII, nº 2.368, 2 de diciembre de 1898, p. 1.

⁴² DB, Año IX, nº 2.650, 4 de noviembre de 1899, p. 2.

⁴³ Ortega Gutiérrez, Domingo, *El Seminario Menor de San José de Burgos (1898-1998), un centro educativo singular*, Burgos, Aldecoa, 1998.

⁴⁴ DB, Año XI, nº 3.268, 14 de noviembre de 1901, p. 2.

⁴⁵ Pérez Manrique, Juan Carlos, "Medios de comunicación en el Burgos contemporáneo", en Palomares Ibáñez, Jesús María (dir.), *Historia de Burgos IV. Edad contemporánea (3)*, Burgos, Caja de Burgos, 2006, p. 184.

⁴⁶ Calvo Caballero, Pilar, "La proyección de los intereses patronales sobre el gobierno local: la "Unión Nacional" burgalesa ante su municipalidad", *Investigaciones Históricas*, 13, (1993), pp. 267-280.

ro en La Ribera, mitigar pérdidas de cosechas, o suplicar el impago de contribuciones⁴⁷.

Imagen 2. Las esquelas se multiplicaron entre 1918 y 1920



Fuente: Diario de Burgos, 1 de octubre de 1919.

Sus páginas han avalado estudios sobre configuración urbana burgalesa⁴⁸, desarrollo ferroviario y proyectos frustrados -tranvía-⁴⁹, inauguración del teléfono interurbano en mayo de 1913, o información internacional -catástrofes estadounidenses en 1892, la llegada a Madrid de los reyes de Portugal, las manifestaciones socialistas en Holanda-, etcétera.

La sede de la Audiencia Territorial desarrolló la información judicial, con innumerables ejemplos como el que en 1896 encausó por desorden público a dos concejales bilbaínos, Facundo Perezagua y Gaspar Leguina, por rivalidades políticas plasmadas en *La Lucha de Clases* y *El Norte*, cabeceras en las que ambos tenían intereses, ase-

⁴⁷ DB, año XXIV, nº 7.141, 23 de septiembre de 1914, p. 1.

⁴⁸ Andrés López, Gonzalo, *La estructura urbana de Burgos en los siglos XIX y XX. El crecimiento y la forma de la ciudad*, Burgos, Cajacírculo, 2004; Bernal Santa Olalla, Begoña, *Las casas baratas en Burgos*, Burgos, Dosssoles, 2001.

⁴⁹ Santos y Ganges, Luis, *Burgos y el ferrocarril. Estudio de geografía urbana*, Burgos, Dosssoles, 2005.

gurando el primero que *El Norte*, “se había vendido por unos cuantos miles de duros al señor Martínez Rivas, postrándose luego a los pies del Trono”, lo que se tradujo en insultos y lanzamiento de vasos, escupideras y pupitres⁵⁰. O el crimen de Rabanera en 1913, donde la realidad superaba a la ficción. Relatos de fugas de presos, hurtos cometidos por niños hambrientos, como el que por quinta vez sentaba en el banquillo a un hijo de padre presidiario adoptando “la vida de los golfos, dedicado a vender periódicos y décimos de lotería”⁵¹, abren un espacio de sugestivas potencialidades.

Explosiones en industrias locales, quejas airadas en los barrios altos, envenenamientos por curanderos, crímenes locales sucedidos de asesinatos de alcaldes y médicos, violaciones de cadáveres -Pancorbo, octubre 1901-, epidemias de viruelas en Miranda, y una ingente información sobre los pueblos de la provincia, que hablan de un paisaje abigarrado de voces donde hoy apenas se oye el susurro de la Naturaleza, y que ha sido explotada mínimamente⁵². Con temáticas insospechadas, como las vueltas a la patria chica de emigrantes indianos que habían triunfado, accidentes de tráfico en Oña, el hurto de doscientas berzas en Nava del Pinar, o la llegada de compañías ecuestres italo-americanas “cuyos trabajos no llaman mucho la atención”⁵³.

Ejemplos infinitos, desde la llegada de la iluminación a Melgar de Fernamental en 1896 mediante la dinamo de la fábrica de harinas Barrio⁵⁴, la celebración de la Fiesta del Judas en Lerma, con salvadas de “un cañón que ha sido encontrado en una bodega y que se supone fuera enterrado durante la guerra de la independencia”⁵⁵, la colocación de la primera piedra del Hospital San Dionisio en Pradoluengo, conteniendo ejemplares de *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, *La Información*, *El Siglo Futuro* y el propio *Diario*⁵⁶.

⁵⁰ DB, Año VI, nº 1.627, 8 de julio de 1896, p. 2.

⁵¹ DB, Año IX, nº 2.426, 10 de febrero de 1899, p. 1.

⁵² Ojeda San Miguel, Ramón, *El nacimiento político y sindical contemporáneo en Miranda de Ebro: historia política, 1900-1920*, Miranda de Ebro, Instituto Municipal de Cultura, 1998; Martín García, Juan José, *Trabajo rural – Trabajo industrial: Belorado y Pradoluengo (1833-1936)*, Burgos, Ayuntamientos de Belorado y Pradoluengo, 2000.

⁵³ DB, Año III, nº 629, 7 de abril de 1893, p. 4.

⁵⁴ DB, Año VI, nº 1.755, 4 de diciembre de 1896, p. 2.

⁵⁵ DB, Año IX, nº 2.475, 10 de abril de 1899, p. 1.

⁵⁶ DB, Año IX, nº 2.536, 22 de junio de 1899, p. 1.

O el secuestro de Silos, haciéndose eco de periódicos bilbaínos y madrileños sobre una excursión de médicos, pintores y profesores universitarios que visitaron su famoso monasterio y, tras cenar con los frailes, se vieron sorprendidos por la llegada del alcalde y 22 hombres armados que les llevaron al Ayuntamiento, donde fueron objeto de toda serie de vejaciones, haciéndoles pasar la noche en vela, y que reflejan interioridades mentales y sorprendentes procederes colectivos que trascienden el propio suceso⁵⁷.

Jugosas informaciones sanitarias, como la llegada a Belorado de la enfermedad “epizoótica baceras” -1894-, campañas antituberculosas, inauguración de la “Gota de Leche” en septiembre de 1909, la expansión de la difteria, o la gripe española de 1918, criticando actitudes de pueblos que, celebrando sus fiestas patronales provocaron miles de contagios:

“La infección se propaga por las gotitas de saliva que despide el que habla, tose, etc. a nuestro lado, al ser respiradas por los que le rodean [...] que se abstengan en consecuencia de permanecer en locales cerrados, mal ventilados, donde se reúne mucha gente, como tabernas, cafés”⁵⁸,

alcanzando la cifra máxima de 351 fallecidos justamente un año después.

Informaciones varias sobre los premios de lotería, suscripciones caritativas de lo más variopinto, en favor de las familias de mineros fallecidos en Mazarrón o por el desastre de Santander en 1893, la vuelta al mundo a pie de “Mr. Louden” apoyado por el periódico *The Galignani Messenger* en 1895, o un catálogo enorme de informaciones públicas de interés, demográficas -27.525 habitantes en 1907-, y administrativas.

Por descontado, un elemento clave, la publicidad, conteniendo una cantidad exorbitante de información⁵⁹, con las consabidas pastillas, bálsamos, jarabes y remedios ortopédicos, digestivos, licores y aguardientes, comercios, hostelería, garajes de automóviles y academias. Así mismo, las caricaturas -si bien con escaso desarrollo, al igual que la fotografía-, artículos de promoción de bal-

nearios -Valdelateja, Arnedillo-, crecepelos, medicamentos contra el dolor de muelas y la tos, la cartelera del cinematógrafo Farrusini, y multitud de aspectos cotidianos⁶⁰.

O la información deportiva, como el apaleamiento del pelotari “Zurdo de Villabona” en el frontón madrileño Beti-Jay, “por creer que no jugaba limpio”⁶¹, las gestas aeronáuticas, o la llegada en mayo de 1903 de la carrera automovilística París-Madrid, aunque, por entonces, los coches de línea invirtiesen dos horas y veinte minutos en recorrer 48 kilómetros.

3. EL MITO DE LA PAZ SOCIAL

Un análisis detallado fractura mitos como la aparente paz social teóricamente operada en el campo castellano, que se veía rota constantemente por motines, agresiones más o menos premeditadas y atentados con connotaciones políticas -a pesar del intento solapado de aminorarlas-, que se aprecian con una lectura más allá de la pura transliteración. El 27 de octubre de 1903 la localidad de Valdorros se despertaba a las tres de la mañana por “una horrible explosión” en la casa del alcalde -padre de cinco niños menores-, al estallar un carro de dinamita “colocado por una mano criminal”. Aunque sin víctimas, la casa quedó destrozada, siendo los presuntos autores juzgados mediante la ley “promulgada para la represión del anarquismo”, si bien fueron exonerados⁶².

El asesinato del diputado provincial Lucio Arranz en Fuentecén⁶³, del alcalde de Los Tremellos en 1907, o las protestas violentas exigiendo pan, reflejan fuertes tensiones sociales. En Briviesca, los enfrentamientos entre obreros gallegos de la compañía Vasco-Castellana y obreros locales, motivados por “antagonismos”, daban como resultado un muerto y varios heridos, lo que pudo acabar con un linchamiento del pueblo hacia los primeros⁶⁴. Noticias como la emigración en masa por el hambre explicitan nefastas condiciones de los jornaleros, como en San Martín de Rubiales, donde huyó más de una tercera parte de sus 1.000 habitantes, saliendo los que tenían algún

⁵⁷ DB, Año XI, nº 3.093, 18 de abril de 1901, p. 2.

⁵⁸ DB, Año XXVIII, nº 8.388, 7 de octubre de 1918, p. 1.

⁵⁹ Martín García, Juan José, “Vislumbrando la modernidad: comercio y profesionales”, en Moreno Gallo, Miguel Ángel y Zaparain Yáñez, María José (coords.), *Burgos 1921... op. cit.*, pp. 216-239.

⁶⁰ Mendez, Pablo, *Burgos siglo XX. Cien años de luces y sombras*, Burgos, Berceo, 1998.

⁶¹ DB, Año IV, nº 1.025, 18 de julio de 1894, p. 3.

⁶² DB, Año XIII, nº 3.817, 3 de septiembre de 1903, p. 2.

⁶³ DB, Año XVI, nº 4.321, 7 de febrero de 1906, p. 2.

⁶⁴ DB, Año XIII, nº 3.820, 7 de septiembre de 1903, p. 2.

recurso ya que “los que quedan, encuéntrase sin jornal”⁶⁵. O las manifestaciones de las sociedades obreras de Miranda de Ebro por la subida del pan “con el fin de evitar el hambre que se aproxima”⁶⁶. Numerosos ejemplos que en otros contextos han repensado excepcionalmente la supuesta abulia castellana⁶⁷.

Un estado de cosas corroborado por una descripción explícita sobre la compra de votos caciquil. Un candidato conservador -Roothwos- denunciaba que en Salas de los Infantes una comisión municipal le exigió 50 pesetas por voto, lo que “evidentemente”- rechazó, “pero mi contrario, a vuelta de regateos los compró por 25 pesetas”. Posteriormente, en San Millán de Lara le recibieron con repique de campanas, asegurando que le votarían “pero tenía que darles 2.000 pesetas para hacer una obra”, lo que ejecutó -quedándose así con todo el censo- un hermano de su oponente -Fournier-, quien lo negó a posteriori declarando que Roothwos no consiguió votos por internarse en una comarca liberal -“¡Ojalá estuviese yo en posición económica de poder comprar votos!”-, y afeándole que enviase cartas a los curas para influir en sus feligreses⁶⁸.

En el verano de 1917, mientras un joven Federico García Lorca escribía en el *Diario* sobre la paz que le transmitían distintos monumentos burgaleses -Cardeña, La Cartuja, Las Huelgas- para su libro “Caminatas románticas por la España vieja”⁶⁹, se informaba de la crisis política y socioeconómica, la huelga general o las protestas de una comisión de la Casa del Pueblo⁷⁰, resultando un ferroviario muerto en Miranda y siendo ocupada Burgos por los militares, quienes hornearon el

⁶⁵ DB, Año XVIII, nº 5.193, 20 de marzo de 1908, p. 1.

⁶⁶ DB, Año XXV, nº 7.255, 4 de febrero de 1915, p. 1.

⁶⁷ Gil Andrés, Carlos, *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.

⁶⁸ DB, Año XX, nº 5.807, 6 de junio de 1910, p. 1.

⁶⁹ DB, Año XXVII, nº 8.026, 3 de agosto de 1917, p. 1; nº 8.029, 7 de agosto de 1917, pp. 1-2. “Las ideas se retorcián luchando, venían las pasiones con sus rojas guadañas y venían las virtudes con sus blancas palomas y un aplanamiento devoto por la tarde. Las campanas tocaban a la oración, y en el fondo, entre mil ideas extrañas, sonaban unas risas de las espigadoras”; Gibson, Ian, “Federico García Lorca en Burgos: más artículos olvidados”, *Bulletin Hispanique*, 69/1-2, (1967), pp. 179-194.

⁷⁰ DB, año XXVII, nº 8.031, 9 de agosto de 1917, p. 2. Protestaban por la carestía de las subsistencias, “especialmente de la última elevación en el precio del pan”.

pan y detuvieron obreros, saliendo el *Diario* con tan solo dos hojas porque los tipógrafos secundaron la huelga⁷¹.

4. DE LA MODERNIDAD A LA OSCURIDAD

El primer tercio del siglo XX supondrá un atisbo de modernidad cruelmente castrada por la sublevación de 1936. Permanecían en Burgos -una ciudad de 32.424 habitantes en 1920- resabios decimonónicos y una economía eminentemente agropecuaria, basculada en torno al funcionariado, clero y milicia, con escaso desarrollo de las profesiones liberales -fundamentalmente abogacía-, lo que dejaba un estrecho margen para actividades comerciales e industriales.

Tabla 1. Porcentajes población activa provincia de Burgos (1900-1930)

Sector	1900	1910	1920	1930
Primario	81,8	78,6	74,4	59,1
Secundario	6,8	5,6	8,2	22,2
Terciario	11,2	15,7	17,2	18,6

Fuente: INE.

Sin embargo, a partir de 1920 se atisba una progresiva modernización cuantitativa y cualitativa. La tímida industrialización inicial crecerá hasta el punto de triplicar sus activos en 1930, empujando al sector terciario. El *Diario* dará fe de ello. El cronista López Mata recordaba que sus noticias se comentaban con avidez en hogares y tertulias de la mano de una expansión urbana anhelante de prosperidad material y dignificación social⁷², asomando artículos firmados por mujeres como María Teresa León o María Cruz Ebro⁷³, que se unirán a escritores como Ontañón, Alberti, Gerardo Diego, o glosando la carrera del compositor Antonio José, colaborador asiduo como su

⁷¹ DB, año XXVII, nº 8.034, 15 de agosto de 1917, p. 1. “La gravedad de las presentes circunstancias y el rigor con que se ejerce la censura, son causa para que nuestros lectores puedan darse cuenta de la necesidad de que guardemos por hoy silencio sobre los acontecimientos desarrollados estos días y de todos sabidos”.

⁷² Pérez Manrique, Juan Carlos, “Medios de comunicación...”, op cit., p. 187.

⁷³ Chicharro Merayo, María del Mar, “La mujer en la prensa de la Segunda república: la cuestión femenina”, en Chomón Serna, José María y Moreno Gallo, Miguel Ángel (coords.), *La Segunda República en Burgos a través de la prensa*, Madrid, Fragua, 2020, pp. 187-247.

hermano Julio, asesinados ambos en octubre de 1936⁷⁴.

La Dictadura de Primo de Rivera, en su pretendido “afán quirúrgico”, disolvió los ayuntamientos en septiembre de 1923, al constituir “semilla y fruto de la política partidista y caciquil”, sustituyéndolos por Juntas de Asociados afines, lo que provocó en el *Diario* una cínica reacción al entender la medida para otras ciudades, pero no para Burgos que “ha sido desde tiempo inmemorial un Ayuntamiento modelo”, sacrificado y sin corrupciones, abaratando subsistencias, mejorando la higiene, y celebrando “unas fiestas dignas de sus mejores tiempos”, con presupuesto saneado que “no merecía esta muerte violenta”, por lo que, “nos congratulamos de la medida como españoles pero lo deploramos como burgaleses”⁷⁵, apoyando la recogida de firmas para la restitución y “propiciando” el voto femenino en una reflexión sin desperdicio:

“Ha surgido la duda de si las mujeres podrían firmar el documento. Nuestra opinión es afirmativa. La mujer, que en todas las naciones está incorporándose cada vez más a la vida pública, tendiendo a igualarse con el hombre en derechos y obligaciones, y que en España ha sido admitida en las oficinas del Estado, tratándose de un asunto exclusivamente de administración municipal, tiene en muchas ocasiones más elementos de juicio que el hombre para juzgarla”⁷⁶.

Para algunos autores el *Diario* priorizó el carácter informativo sobre el de opiniones escoradas⁷⁷. Ello no obsta para que fueran neutras, a pesar de su cacareado “apoliticismo”. El “advenimiento” republicano se vivió con entusiasmo a pesar de que tan solo en cuatro localidades burgalesas perdieron los monárquicos, titulándose como “momento histórico”, y detallándose las palabras del alcalde Santamaría sobre la metamorfosis viaria: “desaparezcan esas placas que simbolizan la época de la tiranía y el despotismo”⁷⁸.

⁷⁴ Palacios Garoz, Miguel Ángel, *En tinta roja. Cartas y otros escritos de Antonio José*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura, 2002.

⁷⁵ DB, Año XXXIII, nº 9.915, 1 de octubre de 1923, p. 1.

⁷⁶ DB, Año XXXIII, nº 9.918, 4 de octubre de 1923, p. 1.

⁷⁷ Busto Salinas, Lorena y Chomón Serna, José María, “Diario de Burgos y El Castellano: la moderación frente al radicalismo”, en Chomón Serna, José María y Moreno Gallo, Miguel A. (coords.), *La Segunda República en Burgos...*, op. cit., p. 383.

⁷⁸ DB, Año XLI, nº 12.200, 30 de abril de 1931, p. 2.

Durante el bienio azañista se cubren los 1º de mayo pero, la pretendida “ecuanimidad” primitiva, se quebraba en muchos ejemplos como la pastoral integrista del cardenal Segura por el decreto de supresión de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas, alimentando un clima de tensión que, junto a la pobre cultura democrática⁷⁹, estalló en noviembre con enfrentamientos que provocaron muertos y heridos⁸⁰.

Imagen 3. Supresión de los ayuntamientos por Primo de Rivera



Fuente: Diario de Burgos, 4 de octubre de 1923.

En agosto de 1932 se clausuraba el local del Partido Nacionalista Español de Albiñana, y el Estatuto catalán producía una reacción negativa -principalmente en la opinión publicada-, que no era óbice para recibir entre aclamaciones al presidente Alcalá-Zamora en octubre -repitiendo en 1935 para inaugurar la iluminación catedralicia-, unida a las visitas de otros políticos como Lerroix o Gil Robles. En 1933, la explosión de bombas en edificios religiosos, y la detención de concejales derechistas por incidentes en la elec-

⁷⁹ De Pablo Contreras, Santiago, “Conflictos políticos en Burgos en torno a la Constitución de la II República”, en *La Ciudad de Burgos...*, op. cit., pp. 673-684.

⁸⁰ DB, Año XLI, nº 12.363, 10 de noviembre de 1931, pp. 1-2. “Nuestra ciudad convertida en un campo de batalla. La Guardia Civil y la de Seguridad hacen centenares de disparos”.

ción de vocales del Tribunal de Garantías Constitucionales, seguidas de una campaña contra el alcalde Santamaría, eran tratados con prejuicios distintivos, aminorando los esfuerzos por el fomento de obras públicas para mitigar el elevado paro obrero⁸¹, o enfatizando las protestas de los concejales socialistas cesados por el gobernador, al “entender” que habían inducido a afiliados de la UGT a colocar bombas en la Federación Burgalesa de Sindicatos Católicos en 1934⁸².

Atracos, detonaciones de explosivos y demás enfrentamientos, debieran leerse en clave diferenciada a la simple narración de sucesos⁸³, al contener vertientes políticas y socioeconómicas de mayor recorrido.

La oposición al nacionalismo, con el movimiento antiestatutista y la reacción provocada en la sociedad castellana en general⁸⁴, alcanzó en Burgos una gran virulencia⁸⁵ y, la cuestión religiosa como centro de tirantezas políticas, en una ciudad, si bien no exclusivamente, sí predominantemente de derechas⁸⁶, tuvieron en el *Diario* un actor protagónico en la recepción-reelaboración-redifusión de los hechos. Con análisis moderados en comparación con los provocativos de su colega *El Castellano*, sus críticas hacia los sectores de la izquierda política se agudizarán progresivamente y se explicitarán desde la revolución de octubre de 1934 en adelante⁸⁷.

⁸¹ Las alusiones a este problema son constantes durante todo el periodo. El ayuntamiento luchará por paliarlo mediante contrataciones, llamamientos a los particulares “pudientes”, o habilitando créditos siempre insuficientes que provocaron numerosos enfrentamientos y huelgas.

⁸² Moreno Gallo, Miguel Ángel, “La evolución política entre 1931 y 1936”, en Chomón Serna, José María y Moreno Gallo, Miguel Ángel (coords.), *La Segunda República en Burgos...*, op. cit., pp. 39-97.

⁸³ Busto Salinas, Lorena, “El reflejo de Burgos en la prensa”, en Chomón Serna, José María y Moreno Gallo, Miguel Ángel (coords.), *La Segunda República...*, op. cit., pp. 110-116.

⁸⁴ Almuiña, Celso, “La burguesía burgalesa y su proyección regionalista desde mediados del siglo XIX a 1936”, en *La Ciudad de Burgos...*, op. cit., pp. 545-583.

⁸⁵ Delgado Viñas, Carmen, “Ideologías y movimientos autonomistas en Burgos durante la Segunda República (1931-1936)”, en *La Ciudad de Burgos...*, op. cit., pp. 685-696.

⁸⁶ Palacios Bañuelos, Luis, “La ‘cuestión religiosa’ en Burgos durante la 2ª República”, en *La Ciudad de Burgos...*, op. cit., pp. 661-672.

⁸⁷ Martínez Sáez, Carlota, “La vida nacional a través de los periódicos burgaleses”, en Chomón Serna, José

Imagen 4. Expeditivo y falaz titular en los primeros días del golpe de 1936



Fuente: Diario de Burgos, 23 de julio de 1936.

El número del 18 de julio de 1936, muy a su pesar, mostraba una postura moderada ante la sublevación militar, pero, inmediatamente junto a *El Castellano*, el *Diario* actuó como portavoz y altavoz de la propaganda fascista, convirtiéndose en prensa de combate ideológico al servicio de la causa de Franco, como otros diarios de empresa -*Heraldo de Aragón*, *El Norte de Castilla* o *La Gaceta Regional* de Salamanca- que, de forma más o menos voluntaria, se convirtieron en herramientas del golpe⁸⁸. Fuente para interesantes trabajos⁸⁹, también se ha analizado su utilización como “periódico de trincheras”⁹⁰.

María y Moreno Gallo, Miguel A. (coords.), *La Segunda República en Burgos...*, op. cit., pp. 133-160.

⁸⁸ Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores, *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 241; Sanz Hernando, Clara, “Apología del fascismo en la capital de la cruzada. Diario de Burgos y El Castellano al servicio de la causa de Franco”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25/1 (2019), pp. 511-527.

⁸⁹ Rilova Pérez, Isaac, *Guerra civil y violencia política en Burgos, 1936-1943*. Burgos, Aldecoa, 2016; Castro Luis, *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006.

⁹⁰ Sanz Hernando, Clara, “Diario de Burgos y El Castellano contra la República: periodismo de trincheras

Ejemplo de la gibarización de la función de los medios como herramientas informativas solventes, el *Diario* pasó a convertirse en vocero de la Dictadura, sin reinstalar la pluralidad ideológica, la libertad de expresión y el derecho a la libre información hasta más allá de 1975.

CONCLUSIONES

En primer lugar, el artículo ha comprobado mediante la revisión de buena parte de los más importantes trabajos sobre la contemporaneidad burgalesa -y sobre el propio periódico desde su aparición en 1891 hasta su transformación en herramienta propagandística en 1936-, que el *Diario de Burgos* se ha asentado como fuente básica para estudios que van desde su tratamiento como objeto -desde la óptica de la historia de la prensa-, hasta simple “repositorio” mediante lecturas parciales, pasando por análisis certeros de la política, sociedad y cultura burgalesas contemporáneas.

Sobre su tratamiento como fuente y objeto se aprecian taras importantes de tipo cuantitativo y cualitativo. Entre las primeras, si bien el catálogo bibliográfico es extenso, el campo continúa siendo ubérrimo en áreas poco exploradas como la historia económica, rural, o de las mentalidades. Entre las segundas, un empleo positivista de la fuente pudo valer para enfoques pretéritos, pero no para el avance del conocimiento histórico actual⁹¹.

Las posibilidades analíticas que ofrece el *Diario* no deben quedarse en su adscripción “moderada” o supuestamente “desideologizada”, respaldada en la comparativa con otras cabeceras burgalesas ultras y, por tanto, no debe otorgársele la patente de ecuanimidad, siendo por lo demás un medio que lógica -y afortunadamente- no lo era, sino que, como actor de su tiempo, interpretó consciente e influyentemente una función de recepción-reelaboración-redifusión particular de los hechos, reinterpretando una versión que se reproducía y retroalimentaba. Tampoco debiera caerse en la trampa de su utilización exclusiva -como al parecer se viene realizando con más profusión de la deseable- dislocando una estruc-

tura compositiva del discurso que, por definición, debe venir acompañada de otras fuentes.

Por último, si bien el espacio disponible nos ha condicionado en la profundización, se han apuntado inexploradas y tentadoras temáticas sobre comportamientos políticos y sociales -no tan estáticos como cabría suponer- sobre la rica vida cotidiana y cultural, no solo de una pequeña ciudad de provincias durante unas décadas en las que quiso asomarse -siempre desde un contexto y actitud particulares- a la modernidad, sino de una extensísima provincia del interior peninsular, hoy acallada quizás sin remedio.

en la capital de la Cruzada”, en Chomón Serna, José María y Sanz Hernando, Clara (coords.), *La prensa en Burgos durante la Guerra Civil*, Madrid, Fragua, 2018, pp. 77-110.

⁹¹ De la Cámara Moral, Manuel, *Hoy como ayer* (7 vols.), Burgos, Euroláser, 2002-2010.

